

Lía Quarleri

REBELIÓN Y GUERRA
EN LAS FRONTERAS DEL PLATA
GUARANÍES, JESUITAS E IMPERIOS
COLONIALES

Introducción

En 1750, las coronas de España y Portugal firmaron un tratado de límites después de un largo período de conflictos y guerras por sus posesiones coloniales. El nuevo tratado implicaba, entre otras cosas, la cesión a Portugal de un territorio ocupado por siete reducciones jesuítico-guaraníes, a cambio de Colonia del Sacramento. El espacio cedido a Portugal, al este del río Uruguay, significaba el reconocimiento, por parte de la Corona española, de la expansión territorial que los lusitanos habían iniciado, contraviniendo los límites virtuales establecidos por el Tratado de Tordesillas. A cambio, España obtenía la plaza de Colonia y el uso privativo del Río de la Plata con el fin de desarticular el contrabando liderado por portugueses e ingleses. Para concretar la permuta de tierras, Fernando VI ordenó el traslado de la población de las siete misiones guaraníes implicadas y la fundación de nuevos asentamientos dentro de los dominios españoles. En un primer momento, aunque el desconcierto reinó en los pueblos, los caciques aceptaron, en su mayoría, iniciar el traslado hacia el margen occidental del Uruguay. Pero como consecuencia de las dificultades del traslado y de los múltiples rumores que corrían sobre su destino y el de sus tierras, regresaron a sus reducciones y, armados, impidieron la entrada al territorio misionero de los comisionados y demarcadores enviados por las Coronas ibéricas.

El episodio de resistencia armada, encabezado por los caciques de las misiones, desencadenó la reacción de las autoridades coloniales. El gobernador de Buenos Aires José de Andonaegui exhortó a las autoridades de las reducciones a cumplir con las órdenes del traslado. La intimación no tuvo el efecto esperado sino que, por el contrario, reforzó el espíritu de oposición originado en los pueblos. En consecuencia, Andonaegui envió una amenaza de guerra a las

reducciones cuando los guaraníes ya estaban dispuestos a defender sus tierras con las armas. De forma inmediata, siguiendo instrucciones reales, el gobernador preparó una campaña bélica contra aquellos. Por su parte, los guaraníes, apelando a su experiencia militar previa como milicias del rey, se organizaron para la guerra. Entre los años 1754 y 1756, los pueblos de ambas bandas del río Uruguay, conducidos por sus caciques y líderes, se enfrentaron a las fuerzas españolas, aliadas a las de sus históricos rivales, los portugueses.

La rebelión de los pueblos y su proceso bélico impactó en el contexto político del momento y en el de los años posteriores y, por otra parte, sustentó la profusión de fábulas y libelos contruidos a partir de representaciones difundidas sobre las misiones del Paraguay. La resistencia desplegada por los guaraníes contra el traslado implicó un alto desafío a la autoridad real y llegó a desestabilizar las negociaciones y el acuerdo de paz concertado entre las Coronas ibéricas. Además, el conflicto que derivó en un enfrentamiento armado abrió grandes sospechas sobre la participación, en él, de los curas; desconfianzas que se intensificaron tras los informes y cartas presentados por los jesuitas para revertir la orden o modificar las condiciones exigidas para la mudanza de la población afectada. Se creía en ese momento, sobre todo del lado portugués, que en las misiones los jesuitas atesoraban riquezas en minerales y piedras preciosas, y que los misioneros, en colaboración con los guaraníes, harían todo lo posible para impedir la entrega del territorio. La gravedad del conflicto y las gestiones encaminadas para revertirlo dieron como resultado la producción y elaboración de una abundante correspondencia por parte de jesuitas, comisionados, ministros de Estado, gobernadores e, incluso, por los pueblos guaraníes.

La documentación elaborada durante los años de la resistencia fue recuperada por historiadores y escritores en obras académicas, de difusión, y también de ficción cinematográfica. En el ámbito académico, el episodio fue abordado desde diferentes perspectivas. Uno de los aspectos que despertó el interés de un buen número de investigadores fueron las implicancias geopolíticas del tratado de límites. En esta línea, en las últimas décadas se elaboraron diversas obras, entre las que puede citarse la de Juan José Arteaga: *Las consecuencias del Tratado de Madrid en la desarticulación de la frontera demográfica de la Banda Oriental* (1999). La visión luso-brasileña fue presentada por Jorge Couto en "O Tratado de limites de 1750 na perspectiva portuguesa" (2005) y Mário Clemente Ferreira en *O Tratado de Madrid e o Brasil Meridional* (2001), entre otros. La cuestión territorial derivada del tratado se estudió, a su vez, dentro de una dimensión histórica mayor. Al respecto, se cuenta con los trabajos de Ernesto Maeder -*Los problemas de límites entre España y Portugal en el Río de la Plata* (1986)-, Eduardo Neumann -"Fronteira e identidade: confrontos luso-guarani na Banda

Oriental 1680-1757” (2000)-, Tau Golin -*A Fronteira. Governos e movimentos espontâneos na fixação dos limites do Brasil com Uruguai e a Argentina* (2002)- y Artur Barcelos -*Os jesuítas e a ocupação do espaço platino nos séculos XVII e XVIII* (2000)-, para citar sólo algunos.

La “guerra guaraníca”, como se la conoce dentro de la historiografía, ocupó un espacio importante dentro de la literatura especializada en las misiones jesuitas de los guaraníes, aunque no son muchas las investigaciones que se ocuparon exclusivamente del tema y menos las que indagaron el rol desempeñado por los pueblos porque, en buena medida, el paradigma que siguieron muchos de los investigadores fue demostrar la participación o la desvinculación de los jesuitas en el conflicto. La tendencia mencionada estuvo determinada por el origen de la documentación disponible, en su mayoría producida por los propios curas o por los funcionarios involucrados que polarizaron las miradas sobre la rebelión. Los principales representantes de la perspectiva centrada en dar cuenta de la falta de responsabilidad de los misioneros del Paraguay en la resistencia fueron los propios historiadores jesuitas. En este sentido, Guillermo Kratz -*El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias. Estudio sobre la abolición de la Compañía de Jesús* (1954)- y Francisco Mateos -“El tratado de límites entre España y Portugal de 1750 y las misiones del Paraguay 1751-1753” (1949); *La Guerra Guaranítica y las Misiones del Paraguay. Primera campaña 1753-1754* (1951) y *La anulación del tratado de límites con Portugal de 1750 y las misiones del Paraguay* (1954)- elaboraron minuciosas monografías que, al estar bien documentadas, se constituyeron en sólidas referencias para las investigaciones posteriores.

En sintonía con la discusión historiográfica planteada, el alemán Félix Becker presentó una versión opuesta a la descrita por los historiadores jesuitas en su artículo “La guerra guaraníca desde una nueva perspectiva: historia, ficción o historiografía” (1983). Allí el autor buscó demostrar que el conflicto fue provocado y liderado exclusivamente por los religiosos para intervenir dentro de un contexto político adverso a la Compañía de Jesús como institución. Sin embargo, en los últimos años esta línea fue superada y se comenzaron a indagar cuestiones particulares que esclarecieron y enriquecieron la problemática. Autores como Dauril Alden -*The Treaty of Madrid (1750) and the Missions of Paraquaria* (2001)- presentaron un panorama sobre los complejos intereses económicos y políticos en juego y las diferencias en las posturas de los jesuitas con respecto al traslado y la disposición a la guerra. Por su parte, Tau Golin -*A Guerra Guaranítica. Como os exércitos de Portugal e Espanha destruíram os Sete Povos dos jesuítas e índios guaranis no Rio Grande do Sul 1750-1761* (1999)-, luego de incluir la traducción del diario de un miembro de la expedición bélica portuguesa contra los pueblos de misiones, presentó un original análisis

sobre el enfrentamiento bélico entre los guaraníes y el ejército luso-español, las características de las fuerzas de cada una de las partes, las acciones y lógicas de combate, y las concepciones asociadas a la guerra y a la negociación, rescatando casi de forma inédita la perspectiva guaraní. Otro de los trabajos del mismo autor -*Imaginário artístico na conquista militar dos Sete Povos jesuíticos e guaranis* (1997)- conforma un interesante aporte al revelar aspectos sociales y culturales propios del Brasil colonial, condensados en la composición de la tropa portuguesa y en su forma de actuar antes, durante y después de la guerra.

El comportamiento de los pueblos, caciques y líderes guaraníes durante la resistencia y la guerra fue considerado solapadamente o dentro de estudios más amplios, en las últimas décadas, por historiadores y antropólogos especialistas en las misiones jesuíticas. Cabe mencionar, en particular, los trabajos de Ernesto Maeder -“¿Pasividad guaraní? Turbulencias y defecciones en las misiones jesuíticas del Paraguay” (1991-1992)-, Juan Luis Hernández -*Los pueblos guaraníes entre 1750 y 1820* (1996)-, Barbara Ganson -*The Guarani under Spanish Rule in the Rio de la Plata* (2003)-, Guillermo Wilde -“Antropología histórica del liderazgo guaraní misionero, 1750-1850” (2003)-, Eduardo Neumann -“Mientras volaban correos por los pueblos: auto-gobierno e prácticas letradas nas missões Guarani, Século XVIII” (2004)- y Bartomeu Meliá -*Escritos guaraníes como fuentes documentales de la historia paraguaya* (2006). Los aspectos privilegiados en estos artículos, libros o tesis han sido el liderazgo, la capacidad de movilización de los guaraníes, las estrategias y reacciones de los pueblos frente al sistema colonial, el uso de la escritura como medio de comunicación y participación política y las formas de organización para la guerra. Debido a la consideración especial de la acción guaraníca, estas investigaciones conforman un referente sustancial; no obstante, al abordar el conflicto como un aspecto ilustrativo de una problemática histórica o teórica específica, dejaron mucho por investigar e interpretar en relación a un episodio que tuvo a los guaraníes de las misiones como protagonistas y que conmocionó al mundo político de la época.

Al entrar en contacto, por primera vez, con manuscritos que aludían de forma directa al comportamiento de los guaraníes en la resistencia acaecida en el territorio misionero, surgió el interés por investigar los sucesos a partir de las propias voces de los actores involucrados. La lectura de los testimonios, de las descripciones, alegaciones e imputaciones expresadas actuó como una fuerza envolvente y pujante que traspasó el debate instalado en la historiografía sobre las implicancias de los jesuitas en el conflicto y despertó la motivación por comprender y relevar la complejidad de los acontecimientos, a través de la riqueza de lo relatado. Las incitantes vivencias, descriptas por los

propios protagonistas en sus cartas o informes, fueron el origen de un proceso de investigación e indagación en archivos nacionales y extranjeros, lo cual derivó en las instancias de interpretación y narración que dieron lugar a este libro.

Dos cuestiones articulan este estudio. La primera está centrada en la participación de los guaraníes en los hechos, atendiendo a la diversidad de actitudes y posturas, a las prácticas y comportamientos desplegados, a los sentidos atribuidos a sus acciones, como a las de los otros, y a las ideas expresadas como bases argumentativas de la resistencia. No obstante, las interacciones de los guaraníes con otros actores ocupan también un lugar central, de modo que los curas y las autoridades coloniales asumen protagonismo en la trama presentada. Las transformaciones en las acciones, concepciones, motivaciones e intereses durante el episodio y los vaivenes en las relaciones entre los actores mencionados también adquieren aquí un espacio destacado. Para ello se consideran diferentes momentos: la construcción de la resistencia, la preparación para la defensa armada, los enfrentamientos bélicos y los años posteriores a la guerra.

El segundo aspecto que atraviesa el presente libro es el propio conflicto y su comprensión e interpretación dentro de una dimensión histórica, política, económica y simbólica más amplia. En este sentido, se parte del supuesto de que los convulsionados sucesos de la década de 1750 condensaron y anclaron un conjunto de determinantes históricos e influencias culturales asociados con la dinámica regional y con el rol desempeñado por los guaraníes en la configuración de las relaciones coloniales cruzadas por múltiples y flexibles fronteras.

La disquisición sobre la intervención guaraní en los hechos demandó en todas las situaciones una lectura entre líneas de los documentos, una mirada contrastada con otras fuentes y literatura específica, una contemplación de lo dicho, lo no dicho, las formas de expresión y la terminología utilizada y una permanente consideración del contexto de enunciación y el trasfondo discursivo, en la medida en que la documentación relevada fue escrita para destinatarios concretos y con objetivos puntuales. Cartas, alegaciones, interrogatorios, exhortaciones, comunicaciones, crónicas, informes y diarios formaron el principal soporte documental de este libro. En términos cuantitativos, las fuentes escritas por los jesuitas, las autoridades coloniales y los expedicionarios conforman un corpus más numeroso que las cartas y declaraciones de origen guaraní, pese a ello estas últimas condensan información valiosa en relación con las acciones, concepciones y vinculaciones de los pueblos de misiones en el conflicto.

Las cartas escritas en guaraní fueron traducidas al castellano de la época y, en términos generales, en ese estado se dispone de ellas. Los traductores, denominados “lenguaraces” o “intérpretes” por la administración colonial, efectuaban un trabajo de decodificación que

podía llegar a manipularse por voluntad de los mandatarios españoles para obtener un discurso determinado. Con esto, a la inversión, transformación, mutación o alteración de significados que generaban las traducciones, se agregaba otro nivel de desarticulación discursiva provocado por intereses políticos concretos. Estas cuestiones atravesaron sobre todo los interrogatorios y las declaraciones elaboradas en el contexto posterior a la rebelión. En diferentes momentos, los guaraníes involucrados en la resistencia fueron reunidos para responder a un conjunto de preguntas elaboradas por las autoridades coloniales para dar cuenta de implicancias o responsabilidades en el conflicto y, en ocasiones, las declaraciones resultantes estuvieron mediadas por la presión o el miedo. La superación de esta complejidad, en la instancia de investigación, estuvo sujeta a la posibilidad de contrastar testimonios y declaraciones elaboradas en diferentes momentos. También a la consideración de los alcances y limitaciones de cada fuente con el fin de evitar tensiones discursivas e interpretaciones desacertadas.

En especial, varias cartas de origen guaraní fueron inspiradoras de uno de los aspectos abordados en este estudio: la ideología insurreccional. Las cartas mencionadas, que se encuentran editadas, conforman un corpus documental conocido e identificado por la historiografía especializada. Mucho se ha dicho en su momento y también desde el espacio académico sobre la real procedencia de estas cartas escritas y firmadas por los caciques y las autoridades guaraníes de los cabildos de los pueblos implicados por el tratado y por el traslado, en julio de 1753, y dirigidas al gobernador de Buenos Aires como representante del rey de España. Las argumentaciones contenidas en ellas sobre los motivos de la resistencia, sustentadas en algunos casos en doctrinas políticas de influencia europea, la yuxtaposición de expresiones y marcos de referencia de diversas fuentes y sobre todo la identificación del discurso con teorías utilizadas o elaboradas por filósofos o teólogos jesuitas llevó, en la coyuntura del conflicto, a sostener que las cartas habían sido escritas por los misioneros y luego traducidas al guaraní. Los investigadores, por su parte, se encuentran divididos entre quienes atribuyen la autoría a los curas, quienes las consideran expresiones auténticas de la dirigencia guaraní y aquellos otros que adjudican el contenido a la elaboración autónoma de los líderes y autoridades de los pueblos pero basada en alegaciones sobre derechos asimilados en el medio misionero por influjo de la enseñanza impartida por sus curas y transmitida de generación en generación. Esta última postura es adoptada y justificada contextualmente en este libro.

Las crónicas, diarios y relaciones escritas por jesuitas, expedicionarios y oficiales españoles y portugueses guiaron la reconstrucción de los episodios del conflicto, en su origen y desarrollo,

así como el discurrir de los sucesos bélicos. En particular, las obras de los padres Bernardo Nusdorffer -“Relación de todo lo sucedido en estas doctrinas en orden a la mudanza de los siete pueblos del Uruguay...”- y Tadeo Henis -*Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos Guaraníes*- constituyeron referencias fundamentales, pues estos misioneros fueron testigos de los hechos. Al respecto, Nusdorffer, relevado como Superior de Misiones, permaneció en las reducciones del Paraná y desde allí escribió su relación sobre la base de las comunicaciones que le iban llegando desde el Uruguay. Por su parte, Tadeo Henis, siendo misionero de San Luis, fue trasladado durante el conflicto a las estancias de San Miguel, epicentro de la defensa. Involucrado directamente en la resistencia, dejó constancia de las acciones de los pueblos en contacto directo con ellos. En este sentido, las descripciones sobre los sucesos, así como las opiniones y apreciaciones plasmadas en las crónicas, proporcionan contemplaciones íntimas de la cotidianidad del proceso rebelde. Más allá de la riqueza de estas descripciones, la necesidad política de defender el crédito de la Compañía de Jesús y la posición de los propios misioneros pudo llevar a la omisión, exageración o alteración de ciertos hechos. En consecuencia, tanto el cruce de información como la contextualización del relato desplegado en estas crónicas jesuitas pasaron a ser recursos metodológicos ineludibles.

En la documentación mencionada se describen distintas versiones de los acontecimientos. No obstante, en el libro se presenta una línea narrativa estructurante a partir de una selección de situaciones, datos y sucesos y una lectura contrastada de las fuentes y la bibliografía. Las diferentes voces y miradas existentes, por su parte, son recuperadas como base interpretativa sustancial del estudio que se traslada no sólo a las acciones, sino también a los significados dados por los protagonistas a sus actos. Las consideraciones teóricas realizadas a partir del material empírico y contextual tienen lugar en el texto tanto como las propias expresiones de los sujetos involucrados en los hechos. En ocasiones puntuales, las palabras asentadas en los documentos por los actores condensan especialmente la dinámica y la complejidad propia del conflicto, las circunstancias vividas, las ideas concebidas y las relaciones, tensiones o asociaciones producidas.

El libro se encuentra cruzado por un eje cronológico, relacionado con los antecedentes, desarrollo y consecuencias del conflicto, y por un eje espacial, la cuenca del Río de la Plata. En el primer capítulo se introduce una síntesis etnohistórica sobre los antiguos guaraníes, su organización social y política, los efectos expansivos de los ciclos migratorios y la impronta colonizadora manifestada antes de la llegada de los europeos a la región. Se describe, a su vez, el proceso de conquista emprendido por los españoles en los territorios del Plata y las alianzas, estrategias y resistencias desplegadas por las comunidades

guaraníes en el contacto con los europeos. En el segundo capítulo se presentan las diferentes modalidades de conquista puestas en práctica por los españoles y portugueses en relación con tradiciones, intereses y motivaciones históricas o coyunturales, así como la dinámica fronteriza creada entre ambos a partir de fluidos intercambios comerciales y competencias por los recursos. Asimismo, se abordan las tensiones y enfrentamientos entre unos y otros, por el avance de los portugueses sobre la línea de Tordesillas, el contexto dentro del cual se concibió el proyecto misionero de los jesuitas con los guaraníes y el despliegue de un cordón de pueblos que hicieron las veces de misiones religiosas y de guarniciones de frontera.

En el tercer capítulo se analiza el origen del conflicto; se exponen los factores que llevaron a la firma del Tratado de Límites de Madrid y las contradicciones que generaron un clima de oposición y malestar en el Río de la Plata. Luego se describe el sistema de gobierno jesuítico-guaraní y el rol desempeñado en él por los caciques de los pueblos, para mostrar el escenario en el que se gestó la resistencia misionera al traslado impuesto por voluntad del rey de España. Los capítulos cuatro, cinco y seis se centran en el desarrollo del conflicto a partir de tres instancias: la construcción del proceso rebelde, la organización y preparación para la defensa bélica y el enfrentamiento armado. Por último, en el capítulo siete se retoman los interrogatorios realizados a los guaraníes de las reducciones, tanto en los momentos previos a la guerra como en la década posterior, y se describen las circunstancias políticas, las presiones y los condicionamientos que influyeron en la recreación de diferentes relatos sobre los hechos pasados. En particular, en este capítulo, se recuperan las diferentes versiones elaboradas sobre los eventos y los factores que operaron para que los testigos omitieran resaltar la participación de los pueblos en un proceso de lucha que asentó la capacidad de movilización de los guaraníes en defensa de sus derechos, intereses y valores y que, por su alcance y características, conformó un episodio extraordinario de la historia americana.